

JOSÉ ANTONIO SÁEZ

Cuatro poemas del libro inédito "En la otra ladera"

I

Pasas dejando sobre mí el aroma de sándalo. Eres el perfume, y tus alas me rozan como el plumoncillo del ave derribada por el gélido aliento de la guadaña. ¡Y qué sosiego traes al latido incesante de mi corazón dolido por la ausencia que dejas; oh ala del palpar más mío, del más grande consuelo en mi congoja!

II

Si naufraga el corazón, id por él tras el sembrado de los abedules y envolvedlo en las vendas de un sudario. Revestidlo con el blanco lienzo que hace holgadas las formas del que late al unísono de un vals acompasado. Si languidece el corazón, abandonadlo en una playa donde vengan a beber, voraces, los pájaros oscuros del abismo. Haced con él una ofrenda a los dioses de la melancolía, regaladlo a las meretrices y a los huérfanos de ojos perdidos que pasan arrastrando su tristeza por las calles del mundo. Si veis que muere, acomodadlo en un lecho de luciérnagas y hacedlo reposar sobre la almohada donde vienen a extinguirse los amantes.

III

Si llegara a mí por el camino de los árboles desnudos, cuyas hojas caídas alfombran nuestro paso y acolchonan el lecho en donde reposamos, yo le diría:

- Tu cuerpo es un árbol. Abrígame entre las ramas de tus brazos. Estréchame entre ellos y coma de las frutas que me ofreces para ahuyentar la muerte. Beba yo de tus labios y de la miel perlada de tu boca.

Y ella respondería:

-Trencemos los eslabones de una cadena. Celebremos la vida que se escapa y huyamos del tiempo perseguido. Pues eres dulce como el almíbar y eres olvido.

IV

Llamo a los durmientes y al signo de su memoria en mi memoria. Llamo a la belleza de una muchacha y al sesgo feliz de su hermosura. Llamo al corazón enloquecido y a la fiebre, al fuego de los rostros y a los muslos por donde se deslizan peces a los dedos esquivos. Llamo a la inocencia y llamo a las palabras perdidas en la noche del tiempo, como agujas bordeando el umbral del abismo. Llamo a tu alma para mi mirarme en ella y llamo a tu espejo para reflejar el sol de tus pupilas rotundas. Llamo a tus labios frutales y llamo a tu boca y a las alas de cisne en que se oculta un burlador burlado por la muerte. Llamo a la luz de un alba rosicler y llamo a los últimos danzantes del universo para enlazarme a ellos. Llamo a la lluvia y a tu melancolía. Y llamo también a mis silencios.